

III.

A las 12 a. m. se repetirán las salvas, dianas y repiques de que habla el número I.

IV.

A las 3 p. m. la Compañía de servicio de Agua y Drenaje pondrá oficialmente a disposición de la Ciudad, para recreo de sus habitantes, el parque "Obispado", donde se desarrollará el siguiente programa:

A. Juego de Base Ball por las novenas "Factores Mútuos" y "Tranvías y Luz".

B. Gimnasia rítmica por niños de la Escuela de la Fundición de Fierro y Acero bajo la dirección del Prof. Roberto Quintanilla.

C. Carreras de relevo por jóvenes de la Escuela Comercial "Juárez" y "Y. M. C. A."

D. Gimnasia con aparatos por socios de la "Y. M. C. A."

V.

Por la noche la Banda de Música del Estado dará una audición en la Plaza del 5 de Mayo de 8.30 a 11 p. m. A la misma hora en la Plaza Zaragoza una banda particular, efectuará otra audición.

VI.

A las 10 p. m. se quemarán fuegos artificiales en la plaza de la República.

VII.

Se mandará circular entre el público un folleto conmemorativo de este aniversario, conteniendo los principales partes oficiales de la batalla del cinco de Mayo y apuntes biográficos de los Generales Zaragoza y Garza Ayala.

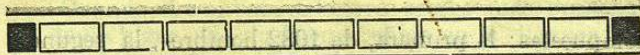
MONTERREY, MAYO 10 DE 1920.

E. P. M.,

Hilario Martínez.

EL SRIO.,

Lic. Pedro J. Lozano.



Detall de la Defensa de Puebla, comunicado por el General Zaragoza.

Ejército de Oriente. General en Jefe.—Después de mi movimiento retrógrado que empecé desde las cumbres de Acultzingo, llegué a esta ciudad el día 3 del presente, según tuve el honor de dar cuenta a Ud. El enemigo me seguía a distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado a retaguardia de aquél la 2a. Brigada de caballería, compuesta de poco más de 300 hombres, para que en lo posible lo hostilizara, me situé como llevo dicho en Puebla. En el acto di mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los Cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar la fortificación de la plaza que hasta entonces estaba descuidada.

Al amanecer el día 4 ordené al distinguido General C. Miguel Negrete que con la 2a. División de su mando compuesta de 1200 hombres, lista para combatir, ocupara los expresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña.

El mismo día 4 hice formar de las Brigadas Berriozábal, Díaz y Lamadrid tres columnas de ataque,

compuestas: la primera, de 1082 hombres, la segunda de 1,000, y la última de 1,020, toda infantería, y además una columna de caballería con 550 caballos que mandaba el C. General Antonio Alvarez, designando para su dotación una batería de batalla. Esas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José, hasta las doce del día, a cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

A las cinco de la mañana del memorable 5 de Mayo, aquellas fuerzas marchaban a la línea de batalla que había yo determinado y verá Ud. marcada en el croquis adjunto; ordené al C. comandante general de artillería, Coronel Zeferino Rodríguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza, poniéndola a disposición del C. Comandante Militar del Estado, General Santiago Tapia.

A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y después del tiempo muy preciso para acampar desprendió sus columnas de ataque, una hacia el cerro de Guadalupe, compuesta como de 4,000 hombres con dos baterías, y otra pequeña de mil, amagando nuestro frente. Este ataque, que no había previsto, aunque conocía la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia que la Brigada Berriozábal, a paso veloz, reforzara a Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo Carabineros de a caballo, fuera a ocupar la izquierda de aquellos para que cargara en el momento oportuno. Poco después mandé al batallón Reforma de la Brigada "Lamadrid" para auxiliar los cerros que a cada momento se comprometían más en su resistencia. Al batallón de Zapadores de la misma brigada le ordené marchase a ocupar un barrio que está casi a la falda del cerro y llegó tan oportunamente, que evitó la subida a una columna que por allí se dirigía al mismo cerro trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas ejecutaron los franceses y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería situada a la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

Cuando el combate del cerro estaba más empeñado, tenía lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

El Ciudadano General Díaz con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez, contuvieron y rechazaron a la columna enemiga, que también con arrojo y valentía marchaba sobre nuestras posiciones; ella se replegó hacia la hacienda de San José Rentería, donde también lo habían verificado las rechazadas del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente a defenderse, pues hasta habían claraboyado las fincas; pero yo no podía atacarlos, porque derrotados como estaban, tenían más fuerza numérica que la mía: por tanto mandé hacer alto al C. General Díaz que con empeño y bizarría los siguió, y me limité a conservar una posición amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron a la vista hasta las siete de la noche que emprendieron los contrarios su retirada a su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco después la nuestra a su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operación duró todo el día siguiente; y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquél, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos y ocho o diez prisioneros.

Por demás me parece recomendar a Ud. el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar patentiza su brío y por sí sólo los recomienda.

El Ejército francés se ha batido con mucha bizarría: su General en Jefe se ha portado con torpeza en el ataque.

Las armas nacionales, Ciudadano Ministro, se han cubierto de gloria y por ello felicito al primer Magistrado de la República por el digno conducto de Ud., en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el Ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo.

Indicaré a Ud. por último que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar a las brigadas O'Horán y Carbajal a batir a los facciosos que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo extranjero de una derrota completa, y al pequeño cuerpo de Ejército de Oriente de una victoria que habría inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del 5 de este mes, adjunto el expediente respectivo en que constan los pormenores y detalles expresados por los jefes que a ella concurren.

Libertad y Reforma.

Cuartel General en Puebla, a 9 de Mayo de 1862.
I. ZARAGOZA.—C. Ministro de la Guerra.—México.

Cuerpo de Ejército de Oriente. Cuartel Maestro.— Al fijar el Ejército francés invasor su campamento al pie del cerro de Amalucan, tomando por base de operaciones la hacienda de los Alanos, y al destacar su columna desde ese punto hacia el cerro de Guadalupe, se había guarnecido toda nuestra línea defendiendo este cerro y el de Loreto la 2a. División al mando del C. General Miguel Negrete, auxiliado por la Brigada Berriozábal que se mandó a la cima entre los dos fortines para proteger los flancos, y del cuerpo de Carabineros de la 1a. Brigada de caballería al mando de su jefe C. General Antonio Alvarez que fué destinado a cubrir la izquierda de esas fortificaciones. A la derecha, formando ángulos con los fortines, se encontraba nuestra línea de batalla corrida desde el cerro de Guadalupe hasta la plaza de Román que es el frente de la situación del enemigo; a la misma altura de la posición del cerro de Guadalupe, sobre el camino que sale para la garita de Amozoc, dos piezas de artillería protegidas por la Brigada Lamadrid que se había situado en la Iglesia de los Remedios y cuya fuerza cubría desde el cerro hasta esa posición.

La División de Oaxaca se situó con otras dos piezas de artillería en la plazuela de Román que cerraba nuestro costado derecho y de donde parte otro camino carretero que va a concluir a la garita de Amozoc, situándose al costado de esta propia plazuela los escuadrones Lanceros de Toluca y de Oaxaca pertenecientes a la 1a. Brigada de caballería. Tal era nuestra posición a las once y tres cuartos de la mañana del día cinco del corriente, hora en que el enemigo desprendió de su ala derecha las columnas de ataque y reserva que debieran apoderarse del cerro de Guadalupe. Este momento se anunció con dos cañonazos en dicho cerro y el toque de campana en la ciudad.

Los enemigos adelantaron sus columnas protegidas de tiradores y emprendieron la subida del cerro, al que se aproximaron mucho.

Por nuestra parte se desplegaron los batallones de Zapadores y Rifleros apoyados de Reforma y protegieron perfectamente al costado derecho; la Brigada Berriozábal y la 1a. de caballería, cooperando por la izquierda, de manera que estos esfuerzos unidos a la tenaz resistencia de los heroicos defensores del fuerte, dieron por resultado que el enemigo fuera rechazado. Repitieron dos veces más la carga, y en la última con tal arrojío, que han quedado multitud de muertos y prisioneros en los mismos fosos de Guadalupe. Toda la línea tomó parte en el combate replegándose el batallón Rifleros a la derecha y saliendo a sustituirlo el batallón de Guerrero de la 2a. Brigada de la División de Oaxaca.

Comprometido este batallón por haberse posesionado el enemigo de un vallado con sus tiradores, fué necesario auxiliarlo con la primera Brigada de la propia División y de este modo en combate empujado, se les fué desalojando de vallado en vallado; más habiéndose adelantado mucho nuestras fuerzas hasta cerca de la base de operaciones del enemigo, se hizo salir al resto de la 2a. Brigada de la División mencionada con las dos piezas que estaban sobre el camino de Amozoc y que incorporada a las demás que se batían completó la derrota de los enemigos, que a la vez fueron cargados por el Batallón

Rifleros que antes se había retirado, por la 1a. Brigada de caballería con las fuerzas que tenía en el ala derecha e izquierda de toda la línea, haciéndoles varios prisioneros que fueron tratados con humanidad y remitidos los heridos a los hospitales.

A las cuatro y media de la tarde cesaron los últimos fuegos; el enemigo se retiró a su campamento luego que oscureció; nuestras fuerzas se mantuvieron adelantadas de la línea; se levantó el campo, recogiendo nuestros muertos y heridos hasta donde alcanzó el tiempo, y al oscurecer se regresaron a sus posiciones.

El comportamiento de todos los jefes y oficiales ha sido digno de la causa que defienden y del honor que la patria les ha dispensado encomendándoles su defensa.

Nada puedo decir en particular de la División de Oaxaca que es la de mi mando y que por mi orden fué conducida por el C. Gral. Porfirio Díaz porque desempeñando a la vez las funciones de Cuartel Maestre he presenciado que todos los que componen nuestro Ejército desde el soldado hasta el Jefe superior, se han disputado la honra de sacrificarse por la patria, así es que me refiero á la noticia que produce el citado General Díaz, recomendando solamente en general á las familias de todos los que perecieron en esta jornada.

Al hacer a vd. este pequeño relato de los hechos que tuvieron lugar a su vista y por su dirección, le acompaño la relación de muertos y heridos y copias certificadas de los partes que han producido las fuerzas que concurrieron al combate, marcados del 1 al 13, y lo felicito por el inmenso honor que debe caberle al satisfacer en esta jornada las esperanzas de la Nación, y los sentimientos que lo animan en favor de nuestra independencia.

Libertad y reforma. Puebla, Mayo 7 de 1862.
IGNACIO MEJIA.

Ciudadano General Ignacio Zaragoza, General en Jefe del Cuerpo del Ejército de Oriente.—Presente.

Es copia. Cuartel general.—Puebla, Mayo 9 de 1862.—LAZARO GARZA AYALA, Secretario."

"Cuerpo de Ejército de Oriente.—Cuartel Maestre. Cuerpo de Ejército de Oriente 2a. División—General en Jefe.—Con arreglo a la orden que se sirvió darme el Ciudadano General en Jefe, al amanecer del día 4 ocupé los cerros de Guadalupe y Loreto, dejando en éste a los batallones Fijo y Tiradores de Morelia de la 1a. Brigada y 6º de la de Puebla de la 2a. con una batería de artillería de batalla y montaña y en el de Guadalupe batallón Cazadores de Morelia de la 1a. Brigada y el Mixto de Querétaro y el 2º de Puebla de la 2a. y batería de artillería de batalla y montaña.

Inmediatamente dispuse que sin pérdida de tiempo toda la fuerza se ocupase en fortificar dichas posiciones, teniendo la satisfacción de que al amanecer quedasen en disposición de resistir el ataque que preví debía dirigir al día siguiente el invasor.

Como a las diez de la mañana de ayer llegó éste y formó su campamento en la hacienda de los Alamos en donde descansó una hora. Al momento mandé disparar el cañonazo que me previno el General en Jefe sirviera de señal de su aproximación, y me puse en actitud de resistirlo. Poco después de las once puso en movimiento el enemigo más de 4,000 hombres formados en fuertes columnas con numerosas alas de tiradores y dos baterías de artillería, dirigiéndose a atacar decididamente a Guadalupe. En cuanto comprendí el movimiento que proyectaban, dispuse que al llegar a tiro de cañón se les rompiera el fuego de artillería y ordené al C. General José Rojo que con los batallones Fijo y Tiradores de Morelia y 6º Nacional de Puebla, formara una columna de reserva situándose entre los dos cerros y mandara desplegar en tiradores al frente al 6º batallón de Puebla, con orden de replegarse haciendo fuego en retirada según las columnas enemigas fueran avanzando. En los momentos de romperse el fuego se presentó a la izquierda de la posición de Guadalupe el C. General Felipe B. Berriozábal que con su Brigada avanzó al paso veloz, mandado por el C. General en Jefe a reforzar este punto y de acuerdo con él, formé con su

Brigada y mi reserva una línea de batalla que se extendía desde Guadalupe hasta Loreto.

Los soldados franceses con su arrojo que no desmentía la fama de valientes que tan justamente han adquirido, seguían avanzando al paso de carga protegidos por su artillería convenientemente situada, que arrojaba multitud de proyectiles sobre el cerro, y por el 2º regimiento de Zuavos, que marcharon desplegando en tiradores haciendo fuego sobre nuestros soldados. El 6º batallón de Puebla se replegó a nuestra línea según se le tenía prevenido, con muy buen orden y haciendo un fuego bastante activo.

Entonces el enemigo, creyendo descubierta la línea, cargó denodadamente con una fuerte columna formada de los Regimientos 1º y 2º de la infantería de Marina, y es recibida por los fuegos de la artillería de Loreto y Guadalupe y por el activísimo de nuestra batalla, que no contenta con hacerlo a pie firme se lanza súbitamente sobre el enemigo, que amedrentado de tal audacia retrocede en completo desorden hasta sus posiciones donde de nuevo se organiza, y cubierto por los Zuavos de tanto renombre, que avanzaban en tiradores, carga por segunda vez tratando de romper nuestra línea, y por segunda vez es rechazado por nuestra batalla con el mismo ardor y entusiasmo, dejando en su fuga rizado el campo con más de 300 entre muertos, heridos y prisioneros, de los valientes vencedores de la Crimea y de la Italia.

En los momentos precisos de esta 2a. carga, el General Rojo que se hallaba a la izquierda de la línea, juzgó a propósito dar aviso al C. General Antonio Alvarez, que con dos cuerpos de caballería estaba situado abajo de la loma del cerro de Loreto, que era el momento de presentarla por el flanco derecho del enemigo para aprovechar una oportunidad que nos diese por resultado una completa victoria: así lo verificó, y en los momentos en que desfilaba, se presentó el batallón Reforma conducido por el Teniente Coronel C. Modesto Arriola que se sirvió mandar de refuerzo al C. General en Jefe, y también recibió orden y la ejecutó con entusiasmo y decisión, para

marchar en columna protegiendo la carga de la caballería.

Por último, como á las cuatro de la tarde fueron completamente rechazados de la línea de batalla; entonces dirigieron los invasores otra columna formada del acreditado Regimiento de Vincennes cubierta por una ala de Tiradores del famoso regimiento de Zuavos, que atacó con intrepidez la fortificación de Guadalupe, llegando hasta el foso, logrando algunos cazadores apoderarse de la trinchera en la que quedaron muertos y rechazada la columna á la que nuestros soldados salieron á batir fuera del parapeto. El enemigo dejó más de 30 muertos y algunos heridos, encontrándose entre los prisioneros á un Jefe de alta graduación, condecorado por Napoleón el Grande con la Cruz de la Legión de Honor.

Por el estado que acompaño á vd. se impondrá de las pocas, pero sensibles pérdidas que sufrió esta División, y oportunamente remitiré la relación del armamento quitado al enemigo.

Al tener el honor de dar á Ud. el parte detallado de las operaciones practicadas en la línea que me confió el Ciudadano General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente, me es muy satisfactorio manifestarle que nada me ha de dejado que desear el digno y honroso comportamiento de los Ciudadanos generales, jefes, oficiales y tropa de las Brigadas de Michoacán, Puebla y Querétaro, que forman la división de mi mando, así como de la Brigada que manda el C. General Berriozábal, porque al frente de un enemigo tan respetable por sus gloriosos antecedentes de guerrero, supieron nuestros humildes soldados demostrarle que nada vale el valor cuando la justicia falta, y han hecho comprender á los vencidos que no se ofende impunemente á la patria por desgraciada y débil que se le suponga, aunque les ha quedado el sentimiento de ver perecer á soldados tan valientes, dignos de morir por una causa más noble y más honrosa para la ilustre é inteligente á que pertenecen.

Dios, Libertad y Reforma. Línea de Loreto á Guadalupe, Mayo 6 de 1862.—MIGUEL NEGRETE.—